

“DESDE TIEMPOS ANCESTRALES”. CONSTRUCCIÓN
IDENTITARIA Y TERRITORIO EN LA CUENCA BAJA DEL RÍO
CURARAY (AMAZONÍA ECUATORIANA)

“SINCE ANCESTRAL TIMES”: TERRITORY AND THE
CONSTRUCTION OF IDENTITY IN THE LOWER BASIN OF THE
CURARAY RIVER (ECUADORIAN AMAZONIA)

Javier Martínez-Sastre
Centro de Prospectiva Estratégica (CEPROEC),
Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Ecuador

Recibido: 4 marzo 2015

Aceptado: 28 marzo 2015

Resumen

El objeto de este artículo es analizar cómo el proceso de articulación al estado nacional de un territorio de la Amazonía ecuatoriana, la cuenca baja del río Curaray, ha favorecido la implantación de un grupo étnico, los quichuas, en detrimento de otros, los záparas o los huaoranis. Se trata de una región que, tras la expansión de la actividad cauchera que comienza en el 1880, se despuebla cuando ésta entra en crisis a partir de 1920. A partir de los años 1970, dada su importancia geoestratégica, fue objeto de un proyecto estatal de recolonización que por diversas razones resultó fallido. No será hasta la década de 1990 que esa apropiación del territorio se hará efectiva, esta vez en manos

Abstract

This article analyzes how the incorporation of an Amazonian territory – the lower basin of the Curaray River – into the Ecuadorian national state favored one ethnic group, the Quichua, to the detriment of others: the Zaparo and the Huaorani. Following the expansion of rubber extraction beginning in 1880, this region experienced a loss of population when the rubber trade declined in the 1920s. Given its geostrategic importance, during the 1970s it was the subject of a government recolonization project that failed for a variety of reasons. It was not until the 1990s that this area was fully integrated into the state, but this time privileging a Quichua indigenous elite

de unas nuevas élites indígenas de origen quichua y mestizo que, con un discurso étnico y ambientalista, obtendrán cuantiosos recursos de la cooperación internacional consiguiendo articular una amplia red de comunidades en ese territorio. La ocupación, en nombre de un discurso ecoidentitario, de un territorio de gran importancia económica constituye en centro nodal de este artículo.

Palabras clave: Amazonía, Ecuador, etnicidad, ambientalismo, territorio

of mestizo origin whose ethnic and environmentalist discourse allowed them to obtain substantial resources from international development NGOs. This made it possible for them to articulate a network of Quichua communities in the territory. The central focus of this article is the occupation of a territory of great economic importance in the name of ethnoenvironmentalism.

Keywords: Amazonia, Ecuador, ethnicity, environmentalism, territory

La historia de la Amazonía ecuatoriana en general, y de la cuenca baja del Curaray en particular, refleja la dificultad que el Estado ha tenido en integrar este territorio. Este proceso ha venido vinculado a movimientos poblacionales que han supuesto una profunda reorganización étnica. El objetivo de este texto es profundizar en estas transformaciones en una alejada zona de la Amazonía ecuatoriana, el último tramo del río Curaray antes de penetrar en Perú, y situarla, dentro de una continuidad histórica, como parte de un proceso de más amplio alcance vinculado a la articulación de este de este territorio al espacio nacional ecuatoriano.

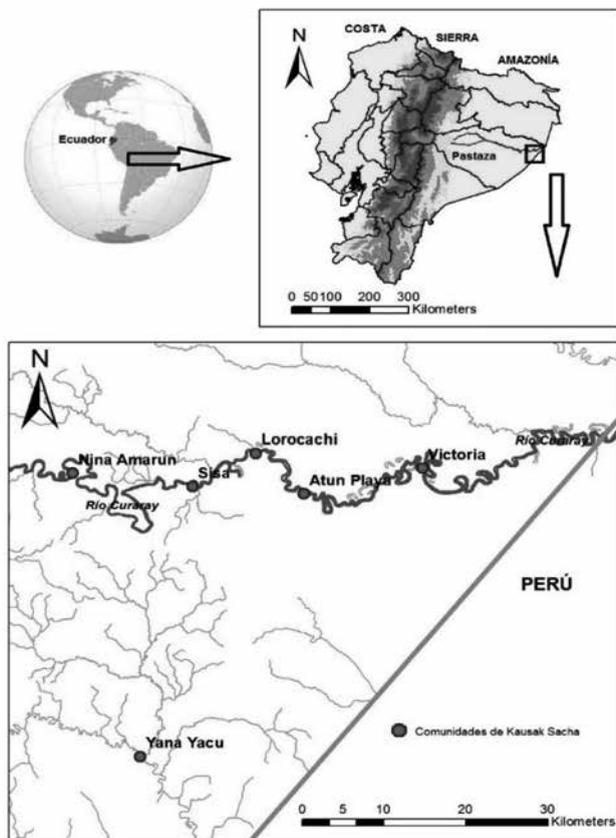
La cuenca baja del Curaray es un territorio de gran importancia geoestratégica que a partir de la crisis del caucho en 1920 queda aparentemente despoblado. Por su interés esta región es objeto a partir de 1970 de un plan estatal de recolonización que pretendía fijar población en esta importante franja fronteriza. Por diversos motivos este plan no pudo ejecutarse, pero fue retomado en la década de 1990, en un momento de debilidad del aparato estatal pero de emergencia de los movimientos étnicos, por líderes quichuas con la finalidad de conseguir posicionarse y acceder a este territorio. El artículo trata de demostrar cómo el proceso histórico de nacionalización de la Amazonía ha favorecido la implantación en este territorio de unos grupos indígenas, los quichuas, en detrimento de otros, los záparas y los huoranis. Los quichuas se expanden por la Amazonía ecuatoriana a partir del siglo XVII, apareciendo como un “grupo étnico colonial” (Taylor 1994) hegemónico en referencia a otras etnias. De esta manera, élites quichuas, provenientes de unos estratos sociales que históricamente han ejercido un rol de intermediación entre la

sociedad blanco-mestiza y los indígenas en la Amazonía, se posicionan a partir de 1990 como los mediadores ideales con el Estado y otros organismos (Banco Mundial, ONG). Primero desde plataformas éticas, como la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), y más tarde desde plataformas de carácter técnico (ONG) creadas por ellos, en una clara estrategia personalista de *oenegización*¹, acceden a cuantiosas cantidades de recursos económicos de la cooperación. Estos recursos permitieron concretizar el viejo plan estatal, creando una red de comunidades quichuas en esta región y logrando en el 2011 la legalización de 300.000 ha. En este proceso, como veremos, los discursos identitarios esencializados, basados en una supuesta ancestralidad ahistórica han jugado un papel estratégico.

Para esta investigación se ha utilizado información procedente de tres vías diferentes: análisis bibliográfico, fuentes primarias de archivos y otras instituciones, y trabajo de campo etnográfico. El trabajo de campo se ha realizado básicamente en las comunidades de Lorocachi, Nina Amarum, Sisa, Atun Playa y Victoria, y subsidiariamente se trabajó en las ciudades de Puyo, Quito, Arajuno y Tena con los líderes indígenas y otros actores sociales relevantes (técnicos de ONG, militares, etc.). La llegada a las comunidades se ha de realizar por aire y es muy complicada, así como el desplazamiento por río una vez dentro, por la dificultad de internar o acceder a combustible. En este contexto se han realizado siete entradas, con una media de 10-15 días de estancia cada una. Las cuatro primeras se llevaron a cabo en 2005 y el resto en 2006, 2009 y 2012. Hay que resaltar la importancia de esta amplia ventana temporal (2005-2012), pues la perspectiva que dan siete años de seguimiento permite adquirir una profundidad de análisis muy útil para enfrentarse a un problema complejo como este. A veces la coyuntura puede cegar la mirada, pero el tiempo ofrece esa distancia prudencial que permite que el conocimiento se vaya asentando, que maduren las ideas y que las hipótesis puedan contrastarse y perfeccionarse.

1. Utilizaremos este término para referirnos a la estrategia de asumir la forma de ONG por parte de organizaciones y líderes indígenas para acceder a fondos de la cooperación. Este fenómeno, que también lo describe Mónica Martínez (2007) para el caso kuna en Panamá, no es lo más común. Lo más usual, como describe Víctor Bretón para los Andes ecuatorianos (2005, 2009), sería la mediación de las organizaciones indígenas entre las comunidades y las agencias de desarrollo.

Figura 1 Situación de la cuenca baja del Curaray.



Fuente: elaboración propia con información del Instituto Cartográfico Militar de Ecuador (información base).

La reorganización étnica en la época del caucho: 1880-1940

La cuenca baja del Curaray permaneció poco alterada por las dinámicas, coloniales primero y republicanas después, hasta finales del siglo XIX, cuando un hecho que acabaría transformando gran parte de la Amazonía estaba a punto de suceder: el ciclo del

caucho². Esta época significa la desaparición de muchas etnias y la potenciación de las dinámicas de quichuanización que habían comenzado en el siglo XVII³.

El Curaray formaba parte de un amplio territorio correspondiente al conjunto tribal záparo que ejerció mucha resistencia a la penetración española (Trujillo 2001: 18). Así, la actividad misionera no tuvo éxito, reduciéndose al establecimiento de una fundación en 1765, San Miguel, que apenas tuvo un par de años de vida (García OCD 1999: 145). Esta región permaneció, por tanto, como una “zona refugio” hasta mediados del siglo XIX. Resumiendo, el Curaray era a la llegada de los españoles el río de los záparas y continuó siéndolo hasta la aparición de los caucheros (Cabodevilla 1999), cuando en poco tiempo evoluciona hasta convertirse en 1900 en una gran frontera económica (Gamarra 1996: 58). En un primer momento se utiliza como mano de obra a záparas residentes en las cabeceras, los cuales tenían relación con la sociedad mestiza, trabajando con los sistemas de enganche por deuda⁴. Esto provocaría la expulsión al interior de otros grupos záparas que no querían contacto. La necesidad de mano de obra sería cada vez más acuciente por lo que recurrieron a quichuas de otras regiones. Pero la mano de obra seguía siendo insuficiente y no tardó en ser cada vez más frecuente el uso de indígenas “cazados” en correrías⁵. Para estas correrías, y para el control de peones

2. El *boom* cauchero comienza alrededor de 1880 para llegar a su punto culminante en la última década del siglo XIX. A principios del siglo XX se pierde el monopolio del caucho de la Amazonía, pues las plantaciones de los británicos en Malasia, Ceilán y en África subsahariana empiezan a producir de manera más eficaz y productiva. El precio, entonces, se viene abajo rápidamente y para 1914 ya se había agotado prácticamente dicho boom (Uribe 2013: 36-41).

3. Efectivamente, las misiones jesuíticas establecidas en los siglos XVII-XVIII, siguiendo el modelo que habían usado en los Andes, utilizaron el quichua como lengua franca de evangelización, comenzando así un proceso de expansión de esta lengua en la Amazonía concebido por Hudelson como “la segunda etapa de expansión del quichua”, después de la de la época incaica (1987: 23). Alrededor de este proceso, conocido como “quichuanización”, existe controversia entre los que afirman que podían existir ya dialectos quichuas en el área amazónica antes de la conquista (Whitten 1987: 42-44) y entre los que opinan que no existen evidencias históricas que soporten esta teoría (Hudelson 1987: 26). Más allá de esta polémica, parece claro que el proceso que ha llevado a que el quichua se haya convertido en la lengua dominante en la Amazonía ecuatoriana comenzó en la colonia en la época de las misiones (ibidem: 136-38), en el que la costumbre jesuítica de juntar en una misma misión una variedad de etnias supuso el “marco de creación de ciertos grupos étnicos coloniales y de la transformación de las relaciones inter-étnicas indígenas, correlativas a estos procesos de etnogénesis” (Taylor 1994: 19).

4. Se trataba de repartos forzosos de productos altamente sobrevaluados, para el “enganche” o adquisición de mano de obra, muy escasa en este medio. La deuda se convertía de esta manera en un eficaz mecanismo de “esclavización” y con la “compra” de una deuda se podía adquirir a los indígenas (Barclay 1998: 230). Se estableció así un verdadero sistema esclavista que provocó una gran caída demográfica en toda la Amazonía (Livi Bacci 2012).

5. Estas correrías, o capturas de prisioneros indígenas, se han realizado históricamente en la Amazonía desde la época colonial, o incluso pueden ser anteriores, pues en un territorio extenso, hostil, poco poblado y con continuas guerras étnicas, este tipo de prácticas resultaban muy útiles para “limpiar” áreas donde establecerse y capturar esclavos, necesarios en lugares de tan baja densidad poblacional (Cabodevilla 1999: 65). En la década de 1850 Villavicencio las describe con detalle: “Estas incursiones que llaman correrías (...), Sorprenden las rancherías, matan a balazos a los que

huidos, los patrones utilizaban a los záparas, muy hábiles rastreadores (Bilhaut 2011: 37). Esto los situó en una buena posición en el mundo de las haciendas, pero sobre todo “consiguieron el odio y enfrentamiento total entre la peonada india recolectora de caucho y los salvajes que defendían sus tierras invadidas” (Cabodevilla 1999: 142), odio que más tarde se volvería en contra del propio pueblo záparo. Además, este clima de violencia vino acompañado de recurrentes epidemias traídas por los blanco-mestizos que disminuyen drásticamente su número. Para 1920 ya no quedan záparas libres en el Curaray, los que quedaban estaban dispersos, envueltos en un mundo quichua en expansión, diezmados por las enfermedades y la violencia y enfrentados entre ellos y con otros indígenas. Finalmente se consolidó un proceso de quichuanización, una disolución de la identidad zápara⁶ en el mundo quichua dominante que haría a este grupo invisible (Reeve 2002: 87, Bilhaut 2011: 61).

Pero durante todo este período de pérdida paulatina de la hegemonía zápara, se estaba dando paralelamente otro proceso inverso. Un pequeño pueblo, que muy probablemente se había mantenido aislado durante mucho tiempo en algún lugar remoto entre el Napo y el Curaray (como queda reflejado en su idioma totalmente diferente y sin cesiones de otras lenguas vecinas), comenzaba a ganar terreno en la margen izquierda del Curaray. En efecto, los huaorani, seguramente arrinconados por otros pueblos más poderosos habrían permanecido durante mucho tiempo “escondidos” y protegidos de la penetración blanco-mestiza en lugares muy inaccesibles. Posiblemente debido a la presión ejercida desde el norte por los grupos expulsados hacia el interior de las riberas del Napo tras la llegada de los españoles y a que en el sur la población zápara del Curaray se habría mermado considerablemente, los huaorani se fueron poco a poco desplazando hacia este territorio y ocupando las riberas del Curaray hasta sus cabeceras (Cabodevilla 2009). Con el impacto de la actividad cauchera sobre las poblaciones locales, el río Curaray quedó a partir de 1930 prácticamente despoblado de otros que no fueran los huaoranis (Reeve 2002: 15).

no andan listos en la fuga o a los que tratan de defenderse, cogen prisioneros a los muchachos y niños, y se marchan con ellos para venderlos en el Amazonas” (1858: 368).

6. Después de ser considerados extinguidos por numerosos antropólogos, a partir de finales de la década de 1990, y quedando apenas cinco personas mayores conocedoras de la lengua zápara, comienza un proceso de reinención de la cultura zápara. Proceso que finalmente sería reconocido por la UNESCO al declarar las manifestaciones orales záparas como Patrimonio Oral de la Humanidad en el 2001 (Bilhaut 2011: 40-41). Dentro de este proceso de etnogénesis la población estrictamente de origen zapara no es muy representativa, el resto son inmigrantes de origen shuar, achuar y quichua que se han incorporado a los asentamientos existentes en el transcurso de los últimos 15 años (Trujillo 2001: 45).

La impotencia del desarrollismo estatal: 1941-1990

En 1941 el clima de tensión entre Ecuador y Perú acabó en un conflicto armado⁷ y el 29 de enero de 1942 se firmó en Río de Janeiro el Protocolo de Paz, Amistad y Límites, quedando la frontera hasta donde Perú realizaba un control efectivo del territorio. Ecuador perdió, según el discurso oficial, la mitad de su territorio, pero hubo dos consecuencias de carácter más práctico. El Estado ecuatoriano ya sabía a qué límites atenerse, pudiendo concentrar sus limitados esfuerzos en definir una estrategia concreta para la ocupación real del territorio. Finalmente, la seguridad jurídica que otorgaba una definición clara de los límites permitió que, una vez acabado el conflicto de la II Guerra Mundial, pudieran regresar en la década de 1950 las compañías petroleras⁸, y esta vez para quedarse. Fue entonces cuando esta zona se convirtió en la principal fuente de divisas del país, sufriendo un cambio acelerado y pasando del mítico Oriente a la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)⁹ (Acosta-Solís 1992).

Pero hubo zonas, como el Curaray, que por su lejanía tuvieron dificultad de ser integradas al espacio nacional. El Ejército se estableció en 1943 alrededor de la base que la Shell había construido en Villano (ver figura 2) y en 1952 algunos indígenas quichua-hablantes de la cabecera bajaron a establecerse a su lado (Dall’Alba 1992: 415). Comenzaba la “reconquista” del Curaray en manos de los militares y los quichuas. Los militares jugarían un papel preponderante en esta nueva etapa, pues el Estado era débil y su presencia civil en estos lugares era prácticamente inexistente, quedando el Ejército como representante único del mismo. Además el Estado les asignó un rol muy importante en la protección de las fronteras recién creadas en la nueva política de seguridad nacional tras la guerra. Para muchas comunidades indígenas amazónicas los militares han sido durante mucho tiempo en el único enlace con el resto de la sociedad, convirtiéndose muchas de estas bases militares en puntos referenciales alrededor de los cuales se han establecido comunidades indígenas (Báez 2004: 196). Estos puntos adquirieron

7. Para una buena síntesis de los conflictos fronterizos entre Ecuador y Perú y focalizando en la Guerra de 1941 y el Protocolo de Río al que dio lugar, consúltese Bruce (1999).

8. La Royal Dutch Shell había estado realizando prospecciones hasta los cuarenta, cuando se marchó por el conflicto armado.

9. La Cámara Nacional de Representantes del Ecuador, mediante el Registro Oficial 245 publicado el 5 de agosto de 1980, cambió la denominación de Región ‘Oriental’ por el de Región ‘Amazónica’

más importancia a partir de la década de 1960 con la ideología desarrollista¹⁰. Esta filosofía se sustenta en una metáfora: el Estado como un organismo. Para la vida de este “organismo” el subdesarrollo, la degeneración y la decadencia pueden ser su peor enemigo. La metáfora orgánica sitúa en un lugar muy destacado el fortalecimiento de la frontera para la supervivencia del organismo estatal ante las amenazas externas peruanas. La colonización de estas áreas se convierte en una prioridad. Es lo que llamaron “fronteras vivas”, barreras humanas que tenían como objetivo asentar población para lograr la posesión efectiva de estos territorios (Ortiz Batallas 2006: 41).

En 1958 el destacamento inicial instalado en Villano se transforma en batallón¹¹ con unas 200 personas. En 1960 se traslada a San José, ya en las orillas del Curaray. El núcleo poblacional inicial se ve reforzado por la llegada de indígenas de otras poblaciones alejadas, atraídos por las posibilidades de trabajo que ofrecían el batallón y la compañía petrolera¹² (Dall’Alba 1992: 415). En 1966 se crearon 3 destacamentos, entre ellos Lorocachi, y en junio de 1974 el Batallón se traslada definitivamente a Lorocachi. A partir de entonces, poco a poco se fueron estableciendo familias en los alrededores y en 1985 el coronel Marco Miño¹³, encargado del batallón, organiza a estos civiles y les otorga oficialmente unos lotes de terreno. Se puede considerar este momento el nacimiento oficial de la comunidad de Lorocachi. Y una vez organizada, había que “desarrollarla”, labor para la cual llegó el 18 de septiembre de 1985 una comisión del Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana (INCRAE)¹⁴. Esta visita formaba parte de un viejo plan: el Proyecto de Desarrollo Rural Integral en Fajas de Frontera (DRIF). Finalmente, y con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el DRIF fue diseñado. Para Lorocachi el proyecto estimaba un gasto de 1.154.695 USD

10. Este periodo, desde la posguerra de la II Guerra Mundial hasta 1980, se conoce como la época del desarrollismo clásico. Se caracteriza por el intento de la construcción de aparatos estatales fuertes, pues se consideraba que el Estado debía jugar la función de agente modernizador. Es la época del paradigma estructuralista, de los planes de industrialización y de las reformas agrarias. Su momento dorado fue la década de 1960, con la llegada de gobiernos progresistas y el lanzamiento por parte de EEUU de su Alianza para el Progreso. Este periodo acaba en la década de 1980 con la llegada del neoliberalismo y los planes de ajuste estructural (Bretón 2009).

11. Los destacamentos son pequeñas guarniciones militares formados por no más de diez personas que se turnan y que dependen de una base central, que es el batallón. Un destacamento vendría a ser un puesto avanzado de vigilancia.

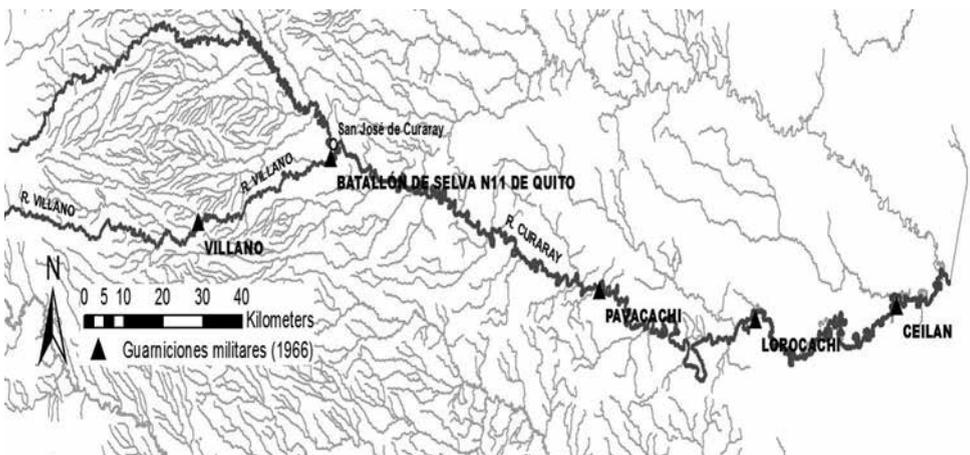
12. La Western Geophysical se instaló en 1974 en esta región para la realización de prospecciones geológicas.

13. Toda la información de la historia del batallón militar está extraída de los Libros de Relatoría del mismo batallón que van desde el 1966 hasta el 2001. Dichos libros fueron encontrados en la biblioteca del batallón de Lorocachi.

14. El INCRAE fue una institución creada por la Ley de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana expedida mediante el Decreto Supremo No. 2092, publicado en el Registro Oficial 504 del 12 de enero de 1978. El objetivo de este instituto era el “vincular la región amazónica al resto del país a través de un proceso de desarrollo integral, con un énfasis en las zonas fronterizas” (Tamariz y Villaverde 1997: 85).

con la intención de que a partir de un núcleo poblacional estable en esta población se pudiera establecer una red de comunidades a lo largo del Curaray (DRIF 1990). Este proyecto, el cual su diseño finalizó en 1990, nunca se ejecutó, pues para esas fechas el Estado ya estaba muy debilitado y con muy poca capacidad de acción por la crisis de la deuda y los planes de ajuste estructural (Martínez-Sastre 2014: 213).

Figura 2: Batallón de Selva nº11 de Quito y sus destacamentos militares (1966)



Fuente: elaboración propia. Base cartográfica: Instituto Geográfico Militar

Etnicidad y cooperación en el cambio de siglo

Ecuador entró en la década de 1990 conmocionado por el primer gran levantamiento indígena contemporáneo. A partir del 3 de junio de 1990 miles de indígenas ocuparon las carreteras de la Sierra y las principales ciudades hasta llegar a Quito y obligar al presidente Rodrigo Borja a negociar los 16 puntos del *Mandato por la vida* de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (Barrera 2001). Así es como irrumpió fuerte la CONAIE, que había sido fundada en 1986. Esta irrupción, que no fue exclusiva de Ecuador¹⁵, posicionaría la “cuestión étnica” como una de las princi-

15. El levantamiento indígena de Ecuador en 1990, la Marcha por la Dignidad y el Territorio de los pueblos del

pales prioridades de la agenda de las agencias de cooperación y de los poderes públicos.

Pronto, como veremos, organizaciones indígenas de otras regiones también adquirieron una fuerte notoriedad. En diciembre de 1979, en la primera convención de comunidades indígenas de la provincia de Pastaza, se había constituido la Federación de Centros Indígenas de Pastaza (FECIP), que cambiaría su nombre por el de Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) en 1981. En este primer momento la OPIP, aunque creada y dirigida mayoritariamente por quichuas, englobaba a otras nacionalidades (shiwiar, achuar y záparos), pero en la década de 1990 cada pueblo tomaría su camino y la OPIP quedó como la organización de los quichuas (Maldonado 1988). Así como en la Sierra la lucha principal había sido por la tierra, en la Amazonía su principal reivindicación sería por los territorios. En 1992 la OPIP organizó una marcha y el 23 de abril llegaron hasta Quito 2.000 indígenas que se concentraron en el parque de El Ejido¹⁶. Fue la culminación de una serie de movilizaciones que llevaron al gobierno Rodrigo Borja, sensibilizado con el alzamiento de 1990, a entregar títulos de propiedad a las comunidades indígenas de la Amazonía con una extensión de 1.159.525 hectáreas (Barrera 2001)¹⁷. De esta manera, la OPIP representó en el inicio de la década de 1990 la estrategia más efectiva, sobre todo con la marcha de 1992, para acceder a grandes extensiones de territorio, así como para captar recursos de las agencias de desarrollo.

Plataformas étnicas y élites indígenas

Las dirigencias de más nivel en Pastaza han procedido históricamente de Sarayacu¹⁸. Dos importantes familias de esta comunidad, unidas por lazos consanguíneos, se encuen-

Oriente boliviano en 1993 y la aparición en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994; fueron hechos decisivos para situar a los movimientos políticos indígenas como nuevos actores y sujetos en el escenario político latinoamericano. Sobre el tema de la politización de la etnicidad en América Latina véase, entre otros: Rodrigo Montoya (2008), José Bengoa (2000), Nancy Grey Postero (2007) y Deborah Yashar (2005).

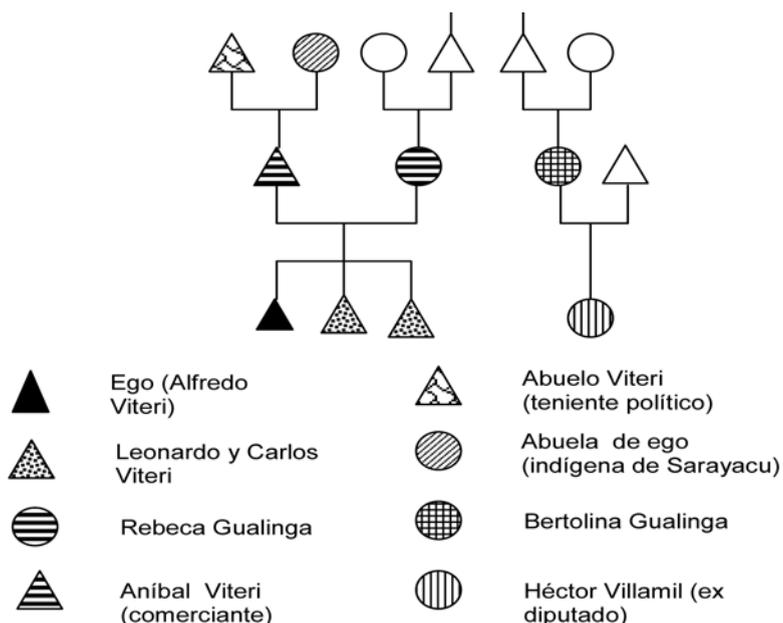
16. Para un análisis en profundidad sobre esta marcha, su organización, evolución y consecuencias consúltese el interesante libro de Susana Sawyer (2004).

17. Es importante aclarar que esta titularidad se da sólo en territorios donde los indígenas demuestren una ocupación efectiva del mismo y que exclusivamente otorga derecho al usufructo del suelo y de lo que él se genere. El Estado es siempre el dueño único del subsuelo.

18. Sarayacu es una de las comunidades indígenas con mayor recorrido histórico de Pastaza. A partir de 1980 mantuvo una oposición muy fuerte a la explotación petrolera y comenzó una larga disputa contra el Estado y la compañía petrolera Arco (Villamil 1995). En la década de 1990 esta lucha alcanzó repercusión internacional debido a la creación de toda una red de apoyo de organizaciones ambientales y de defensa de los pueblos indígenas (De Castro 2009). Hasta la actualidad siguen siendo manteniendo una firme oposición a la actividad extractiva.

tran en el embrión de la OPIP y se han disputado tradicionalmente el poder: los Villamil y los Viteri Gualinga. La presencia de los Viteri en Sarayacu se remonta a su abuelo, comerciante que llegó a esa comunidad como teniente político y contrajo matrimonio con una indígena. De ese matrimonio nació Aníbal Viteri, comerciante también, que se casó con Rebeca Gualinga.

Figura 3: familias Viteri-Gualinga y Villamil



Fuente: elaboración propia.

La importancia de la familia Viteri radica en su histórico papel como mediadora entre dos mundos, el indígena y el mestizo. Los comerciantes se convirtieron en intermediarios culturales entre el mundo mestizo y el indígena. En esa cadena, en el siguiente eslabón aparecían los indígenas quichuanizados, que eran, y siguen siendo en gran medida, “los únicos que pueden traducir en términos indígenas las relaciones de fuerza entre indios y blancos, lo que les permite mantener el rol de intermediarios culturales esenciales” (Taylor 1994, 60). Además, con el tiempo, esos dos eslabones se fusionaron dando lugar a

unas familias, como la Viteri Gualinga, muy bien posicionadas para seguir ejerciendo ese rol de mediación (Reeve 2002: 194). No es de extrañar que cuando en la década de 1970 comienza la lucha por los territorios ellos se conviertan en los mejores intermediarios con el Estado y la sociedad mestiza, posicionándose como una élite de intelectuales orgánicos del movimiento indígena¹⁹. Formarían una suerte de mediadores con el establishment que, como pone de manifiesto Mònica Martínez (2007) en un trabajo sobre los kuna de Panamá, tienen un papel muy importante en la traducción de las demandas de sus pueblos a un lenguaje entendible por el aparato del desarrollo. Son ellos, y no al revés, los que se adaptan al discurso oficial que se articula desde las más altas esferas. Así, los hermanos Alfredo y Leonardo son fundadores de la OPIP y ocuparon un rol protagónico en sus inicios y en la marcha de 1992. Alfredo es fundador y director durante muchos años del la ONG *Instituto Quichua de Biotecnología Sacha Supay* (IQBSS), y en el 2012 era el coordinador del Consejo Quichua de Pastaza (CKP), entidad que sustituyó en 2010 a la OPIP. Por su parte, Leonardo fue creador de otra ONG, el *Instituto Amazanga*, y director técnico del Instituto de Ecodesarrollo de la Región Amazónica Ecuatoriana (ECORAE)²⁰ en Pastaza en 2005-2006. Por último, Carlos fue de 2002 a 2009 funcionario en Washington del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como especialista en pueblos indígenas, del 2009 a 2012 fue Secretario Ejecutivo del ECORAE y a partir de 2012 diputado amazónico por el partido gobiernista *Alianza País*.

19. El intelectual orgánico es uno de los conceptos fundamentales de Gramsci. Para él, “todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y político” (Gramsci 1974: 21). Estos intelectuales orgánicos se erigen como agentes de cambio y generadores de discurso. En contraposición al intelectual orgánico se sitúan los intelectuales tradicionales, aquellos que, a pesar de poder tener un pasado orgánico, con el tiempo se convierten en un grupo corporativo ocupado en reproducirse a sí mismo. El proceso puede ser en ambas direcciones: líderes que provienen del magma de los intelectuales tradicionales que devienen en intelectuales orgánicos (como los sacerdotes de la Teología de la Liberación), o el proceso inverso de cooptación y reconversión (Bretón 2012: 78). En el caso que nos ocupa se produjeron ambos procesos. Surgidos de unas familias históricamente bien posicionadas como intermediarios entre los mundos mestizo e indígena, miembros de la familia Viteri Gualinga, como Alfredo y Leonardo, se convierten en intelectuales orgánicos del movimiento indígena capaces de articular un discurso contrahegemónico que giraba en torno a la defensa del territorio y su autonomía política. Pero de la segunda mitad de la década de 1990 en adelante se convertirían en mediadores profesionales con el aparato del desarrollo, deviniendo en instrumentos funcionales de un dispositivo de poder de corte neoliberal.

20. El ECORAE fue creado en 1992 por el Estado ecuatoriano con el fin de hacer frente a las necesidades de la población amazónica, que recordemos que estaba en un duro proceso de demanda de derechos como el territorio, y a la misma vez mitigar las críticas internacionales de su accionar en la Amazonía en un momento de auge del discurso ambientalista. Para una mayor profundización del papel del ECORAE en la Amazonía ecuatoriana consúltese el trabajo de Karen Andrade (2004).

Etnicidad, ONG y territorio

Como vimos, en 1992 la OPIP logró la legalización de más de un millón de hectáreas, pero en este territorio no se encontraba la zona fronteriza del Curaray, pues no lograron demostrar su ocupación efectiva. La estrategia a partir de ahora consistiría en posicionarse en dichos territorios:

“Asumimos esa estrategia porque en la zona fronteriza, en la cuenca baja del río Curaray particularmente, y en la parte de la cuenca alta del río Tigre, había comunidades muy dispersas con bajo nivel de organización. Y adoptamos la estrategia de consolidar la organización, de fortalecer las existentes y de crear nuevas comunidades, particularmente nosotros creamos la comunidad de Yanayacu, que era la zona menos protegida, y a partir de ahí generamos un proceso de gestión de control de territorio y organización social, hasta llegar a conformar una organización conocida ahora como la asociación de pueblo ancestral quichua de *Kawsak Sacha*.” (Entrevista a Alfredo Viteri, septiembre del 2012)

“El Estado decía: ‘Ustedes tienen que demostrar que sí tienen comunidades’, entonces dijimos: sí hay comunidades y luego por el miedo de que iban a venir a verificar eso, como eso nos dijeron que iban a venir a verificar las comunidades, entonces nos apresuramos a hacer un programa de nuevos asentamientos. Por eso se hizo también Yanayacu, se hizo aquí en Pavacachi, Nina Amarun. Bueno ahora en Victoria, Sisa y Atun Playa, es para justificar que tenemos nuestra posesión.” (Entrevista a Tito Merino, dirigente y presidente de la OPIP en varios períodos diferentes, Agosto de 2009).

Pero para esta estrategia hacían falta recursos económicos. En un primer momento, y aprovechando el prestigio con el que contaba la OPIP, se utilizó esta plataforma para atraer proyectos de la cooperación internacional, convocando desde la OPIP a varias ONG a trabajar en Nina Amarum. Pero muchas de estas organizaciones, tal y como hemos sabido por entrevistas, se fueron porque la gente estaba muy ocupada en otros proyectos de cooperación y además querían cobrar por cualquier labor realizada. Esos “otros” proyectos son los del IQBSS, la ONG fundada por Alfredo Viteri en una clara apuesta de *oenegización* de su estrategia. Nuestra hipótesis es que de esta manera buscaba la independencia de una organización, la OPIP, a la que controlar era ya difícil por las luchas internas y que además empezaba a desprestigiarse²¹. El IQBSS se convirtió en un

21. Se trata de plataformas que permiten acceder a recursos económicos y posicionamiento político, lo que ha ge-

intermediario idóneo con el aparato del desarrollo y, por tanto, en un gran receptor de fondos. No se ha podido tener una información detallada de los proyectos gestionados por dicha organización, pero una búsqueda por internet, sólo de la información pública aportada por financiadores de las cuales el IQBSS había sido contraparte desde 1999 hasta el 2011, otorgó como resultado 1.815.337 € en diversos proyectos financiados por la cooperación europea y 750.000 USD en un proyecto del Fondo Ambiental Internacional (GEF, por sus siglas en inglés), del Banco Mundial. Aunque se trata de información incompleta, queda patente la capacidad receptora de fondos.

La acción del IQBSS tenía una doble intencionalidad. Los comuneros tienen necesidad de acceder a recursos económicos que históricamente han obtenido de su relación con los militares. El éxito de la estrategia de fijar un núcleo poblacional mínimo estable en cada comunidad radicaba en la posibilidad de ofrecer esos recursos en forma de trabajo remunerado. El segundo pilar de los proyectos consistía en generar documentación (cartografía, normativas comunitarias, planes de manejo...) que pudiera facilitar el reconocimiento legal de las comunidades y sus territorios. Todos los proyectos que se pudieron chequear estaban encaminados a esta doble estrategia. Así se pudo culminar el viejo proyecto de asentar una red de poblaciones en esta franja. Como explicaba Alfredo en su relato, Yana Yacu fue creada en 1992 por la familia Viteri con gente de Sarayacu, y Nina Amarum en 1996 promocionada por el dirigente de la OPIP Tito Merino. Victoria se fundó en 2003 y, finalmente, en 2006 se crearon dos comunidades más, Sisa y Atun Playa, todas ellas con familias de Lorocachi (ver figura 1).

En cuanto a las características poblacionales de estas comunidades, la memoria oral hablaba de unas 20 familias en Lorocachi cuando se realizó su primera asamblea en 1985. En el primer dato más o menos fiable que tenemos, el censo del proyecto DRIF, habla de 176 personas distribuidas en 30 familias²². Su población en la actualidad se

nerado una gran pugna en el seno de ellas. Estas rivalidades aumentaron con la entrada en la política formal del movimiento indígena a partir de la formación de Pachakutik en 1995. La OPIP sufrió especialmente estas luchas por tratarse de una organización grande y con mucha relevancia a partir de la marcha de 1992. Durante unos años se convirtió en un trampolín para acceder a otros espacios de poder (Antonio Vargas, de presidente de la OPIP pasó a presidir la CONAIE y después a ministro en el gobierno de Lucio Gutiérrez) y para manejar gran cantidad de recursos (llegó a tener: la Dirección de Aviación de la OPIP, la caja de ahorro y crédito Palati, el centro de comercialización de arte y artesanía Yana Puma, las operadoras de turismo Atakapi Tour y Papangu Tour, el centro de gestión ambiental Fátima, el parque etnobotánico Omaere, etc.). Pero las fuertes luchas internas y la mala gestión fueron alejando a muchas organizaciones. En junio de 2001 un incendio arrasó con el edificio de la OPIP, desapareciendo toda la información en lo que parece estar relacionado con las pugnas internas y un intento de borrar las huellas de un mal uso de los fondos de la cooperativa de crédito (Ortiz 2003: 91). Finalmente ésta, junto con la gran mayoría de los proyectos, se fue a la quiebra. Esta trayectoria, sumada a las intromisiones del gobierno de Lucio Gutiérrez (2003-2005) a través de Antonio Vargas, acabó sumiendo a la OPIP en una crisis de prestigio de la que ya nunca se recuperaría.

22. Este censo habla de familias mestizas. Sabemos que la base poblacional de aquel entonces es la misma que la de

mantiene parecida, con 150 habitantes según un censo del 2007. Esta comunidad ha supuesto el núcleo poblacional importante del que han dependido el resto. En un primer momento Nina Amarum se formó con seis familias, aunque en el 2012 ya sólo quedaban cuatro. Victoria, Sisa y Atun Playa estaban formadas por tres unidades familiares de una familia ampliada cada una, todas ellas provenientes de Lorocachi.

El reconocimiento legal de estas comunidades se realizó en 2007. Para ello resultarían muy útiles los proyectos, pues, como pudimos observar analizando los expedientes de legalización, los estatutos provienen de la normativa comunitaria elaborada en los mismos y la cartografía era del IQBSS. Finalmente, la legalización global del territorio se logró en 2011, cuando el gobierno de Rafael Correa otorgó 300.000 ha para la asociación Kausak Sacha que conforman estas 6 comunidades, la mayor legalización desde 1992. Es importante remarcar que en este momento esta élite ha cambiado de estrategia. Ante el descenso de la cooperación provocado por un giro las políticas tras la crisis financiera en EEUU y Europa, y la llegada al poder de Correa en el 2007 con una política neodesarrollista, pasan a aliarse con el gobierno. Carlos Viteri ocupa hasta finales del 2012 un cargo de rango de ministro como director del ECORAE, cuando lo deja para pasar a ser diputado por Alianza País, el partido de Correa. Alfredo Viteri era en el 2012 coordinador general del CKP, entidad que sustituyó en 2010 a la OPIP. Con un carácter técnico y financiada directamente por el ECORAE, tenía el objetivo de diseñar un espacio de autonomía territorial indígena bajo la figura, recogida en la propia Constitución, de la Circunscripción Territorial Indígena (CTI) de los quichuas de Pastaza. En este momento Alfredo ya estaba abiertamente, y así nos lo confirmó en una entrevista, a favor de las explotaciones petroleras y de negociar las regalías desde la mejor posición posible. Y esta figura, la CTI, era, según él, la que proporcionaba una mejor posición para negociar la entrada de las petroleras.

Alfredo Viteri utilizó al IQBSS para atraer recursos que le permitieron llevar adelante su estrategia territorial. El éxito en la captación de fondos radicaba en su posicionamiento y elaborado discurso en torno a las ecoidentidades²³, pues a partir de la Conferencia

ahora, pero al tratarse de quichua-hablantes que se movían en medios militares mestizos en un momento en el que primaba la visión mestizo-campesina en los imaginarios desarrollistas (Martínez Valle 2002: 333), seguramente muchos de los que a los ojos de los técnicos del INCRAE aparecían como blanco-mestizos eran quichua hablantes que querían acceder como mestizos a las promesas del desarrollo.

23. Se trata de una convergencia entre los discursos étnicos esencializados y la ecología, una versión ecológica del mito del buen salvaje. Raymond Hames (2007) ha realizado una buena síntesis de las diferentes tendencias en el enfoque de esta nobleza ecológica. Este proceso de ecologización de las demandas indígenas parece bastante extendido. Para el continente americano, entre otros, Andrea Muehlebach (2001) lo ha analizado en los discursos de delegados indígenas en el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de la ONU, Mónica Martínez Mauri (2007) lo ha observado en el

de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente, también conocida como Conferencia de Río (1992), se reconoce a los pueblos indígenas en armonía con la naturaleza. Así, articuló una retórica culturalista sobre la base de una identidad étnica de carácter ecológico:

“Nuestro territorio no es una cosa, ni un conjunto de cosas utilizables, explotables, ni tampoco un conjunto de recursos. Nuestro territorio, con sus selvas, sus montañas, sus ríos, sus lagunas y humedales, con sus lugares sagrados donde viven los supai [dioses protectores] (...) El territorio según la concepción indígena integra los elementos de la vida en toda su diversidad natural y espiritual: la tierra con su diversidad de suelos, ecosistemas y bosques, la diversidad de los animales y las plantas, los ríos, lagunas y esteros. Los ecosistemas naturales son considerados como hábitat de los dioses protectores de la diversidad de la vida y gracias a ellos se mantiene la integridad y el equilibrio (...) Nuestra tradición ancestral nos enseña que el territorio no es un recurso a ser explotado, es un espacio de vida. Hombres y mujeres somos una comunidad parte de ese espacio natural donde compartimos la vida con otros seres vivos en una relación de reciprocidad.” (Viteri 2004)

Se trataría de un discurso esencialista que “... no puede ser identificado con un corpus teórico definido, sino más bien con una actitud intelectual, que tiende a reificar los fenómenos analizados, minimizando o ignorando su diversidad interna, su carácter dinámico -y por lo tanto, histórico- o su compleja articulación con otros actores o fenómenos sociales.” (Viola 2001: 84). Y en este esencialismo la ancestralidad en el manejo de los territorios es nodal. Pero paradójicamente quienes se han apropiado de este discurso son colonos quichuas, mientras que, como veremos en el siguiente apartado, otros “ancestrales” no parecen existir para nadie.

Los tagaere-taromenane: “los nadie”

Existen en el territorio situado al norte de la cuenca baja del Curaray unos pueblos no contactados, conocidos como los tagaere-taromenane, de los cuales se sabe muy poco. Recordemos que los huarani era un pueblo “no civilizado” que había ido ocupado la

caso de los kunas en Panamá, Astrid Ulloa (2004) para las organizaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, Beth Conklin y Laura Graham (1995) para el caso de organizaciones indígenas brasileñas. Centrándose en la Amazonía, William T. Vickers (1994) lo describió en el caso de los Siona-Secoya en Ecuador y Beth Conklin (2002) en la Amazonía Brasileña.

margen izquierda del río Curaray, llegando hasta sus cabeceras en 1950. Finalmente estos pueblos fueron contactados en la década de 1960 por los evangelistas del Instituto Lingüístico de Verano y sedentarizados en comunidades (Trujillo 1981). Pero algunos grupos, como los tagaere, decidieron continuar ocultos. En cuanto a los taromenane, se sabe aún menos. Se trata de un grupo culturalmente relacionado con los huaorani que posiblemente ha estado transitando por territorios a un lado y el otro de la frontera ecuatoriano-peruana y que ha llegado a este territorio ecuatoriano huyendo de la agresiva frontera petrolera peruana (Cabodevilla 2009). Los tagaere posiblemente en la actualidad se encuentren exterminados, principalmente por la guerra con los taromenane.

El Ministerio del Ambiente tiene localizados a cuatro grupos que se mueven por amplias áreas de influencia, pero no se descarta que haya más. En 1999 se declaró una zona (758.051 ha) al norte del río Curaray como intangible a cualquier actividad para proteger a estas poblaciones de selva adentro. Esta área, teniendo en cuenta que son grupos nómadas y que no conocen de límites ni fronteras, parece bastante insuficiente. Más aún, rodeada de otras comunidades y de bloques petroleros, se ha convertido en una trampa, una “jaula petrolera”²⁴. Esto hace que los grupos ocultos se vean constreñidos en una pequeña parte de lo que era su territorio, generando situaciones muy conflictivas que han conducido a numerosos incidentes, dos de los cuales han significado matanzas muy trágicas, realizadas por otros huaoranis, en el 2003 (23 taromenane muertos), y la última en marzo del 2013, en la que se calcula que fueron asesinados otros 30²⁵.

En este escenario, al sur de esta zona intangible es donde se produjo el proceso de expansión quichua analizado, encerrando aún más a estos pueblos. No han sido muchos los conflictos que, por ahora, se han generado entre ambos, pero sí se han producido tradicionalmente avistamientos. De hecho, en junio de 2012, tanto los militares como los comuneros quichuas hablaban más que otras veces de los taromenane. El mayor Enriquez, militar del batallón de Lorocachi, el 12 de junio de 2012 nos confirmó que estaban preocupados porque aparentemente algún grupo estaba realizando frecuentes incursiones al otro lado del Curaray, lo que podría generar conflictos con los quichuas. Incluso el Ministerio de Justicia, en el informe que realizó de cara al proceso de legalización del territorio de Kawsak Sacha en 2011, avisaba de que esta legalización podía generar algún “hecho fortuito o premeditado que altere la paz o implique la desprotección de estos pueblos o víctimas fatales” y abogaba por una legalización provisional siempre y

24. Para profundizar en las problemáticas de la zona intangible ver, entre otros: de Marchi, Pappalardo y Ferrarese (2011); Aguirre (2010) y Cabodevilla (2009).

25. Para más información acerca de la matanza de 2003 consúltese el libro de Cabodevilla, Smith y Rivas (2004); y para la del 2013 la publicación de Marchi, Aguirre y Cabodevilla (2013).

cuando los pueblos ocultos, protegidos por la Constitución, no fueran alterados, puesto que los quichuas no tenían “habitación ancestral” en dicho territorio²⁶.

Pero a pesar de todo la legalización siguió adelante, pues nuestra hipótesis es que para el Estado es mucho más cómodo tener a un interlocutor “válido” asentado en esos territorios. Los tagaere-taromenane no sólo son pueblos ocultos, sino también ocultados. Por eso hemos comenzado este apartado hablando de “los nadie”. No solo no tienen voz, sino que resultan tremendamente incómodos en una zona de gran importancia económica. La desidia del Estado está llevando a estos pueblos al exterminio.

Reflexiones finales

El concepto de “ancestralidad” está muy presente en todos los discursos étnicos actuales. Desde los saberes hasta los territorios, todo lo que pase por el tamiz de lo ancestral adquiere una carta de presentación inmejorable. Pero se trata más bien de un predicamento *new age* que no es capaz de superar un análisis histórico u antropológico serio (Viola 2011: 65). Muchos de estos discursos ancestrales se ubican en la fusión de diferentes campos discursivos como el ambientalismo y la etnicidad. Las élites de Pastaza articulan su discurso en torno a esta idea. El mismo nombre de la organización lo deja claro: *Pueblo Ancestral Kichwa Kawsak Sacha*. Un análisis histórico nos muestra cómo los zápara eran los más antiguos pobladores de esta región. Con la crisis del caucho el Curaray comienza a quedar vacío de haciendas e indígenas “civilizados”, dinámica de abandono que acaba de consolidarse con la Guerra de 1941 y el cierre de la frontera ecuatoriano-peruana. Paralelo a este proceso se produjo un avance en el Curaray de los huaorani, más tarde conocidos como los tagaere-taromenane. Y, finalmente, los quichuas llegan en la década de 1970 junto con los militares. Por lo tanto, estamos hablando de una “ancestralidad” de 30 años.

Con esto no queremos decir que las comunidades quichuas de la cuenca baja del Curaray no tengan derecho a estar allí. Empezando porque es posible que muchos de los quichuas que han colonizado la zona tengan orígenes záparas. Más bien queremos remarcar la importancia de una mirada histórica para hacer frente a un esencialismo que genera visiones homogeneizantes y atemporales, escondiendo la diversidad real y

26. Informe de Adjudicación a favor de las comunidades de la Asociación Kawsak Sacha de la Subsecretaría de Tierras y Reforma Agraria. Aplicación del principio de precaución de la Política Nacional para la Protección de los Pueblos en Aislamiento Tagaeri-Taromenani y otros presentes en la Amazonía ecuatoriana. Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos y resoluciones. 27 de diciembre de 2010.

la historia de estos pueblos. Las culturas no deben ser percibidas como algo estático y homogéneo, sino como procesos dinámicos y espacios de transformación y negociación. En este punto es importante señalar que no sólo para las élites la identidad aparece como algo flexible y estratégico. No quisiéramos dar la visión maniquea de unos indígenas manejados como marionetas por un selecto grupo de intelectuales-mediadores étnicos. Hemos podido comprobar cómo la identidad de los comuneros de Lorocachi también debe ser entendida como un proceso estratégico, en continua transformación y negociación. Éstos se autoidentificaban en la década de 1980 como blanco-mestizos, en un contexto donde la categoría indígena les aportaba poco, pues la promesa estaba en ese mundo mestizo que vendía el desarrollismo estatal. En el caso de los mediadores habría que hablar más que de manipulación, de simbiosis. Las élites necesitan a los indígenas para poder “representarlos” y los comuneros necesitan a los mediadores para poder acceder a recursos de las agencias de desarrollo. De esta manera, mediante un discurso bien elaborado canalizaron unos recursos que les permitieron llevar adelante su plan, que consistía en lograr la ocupación efectiva de unos territorios de gran importancia geopolítica. Proyecto que, por otro lado, también hemos explicado cómo hunde sus raíces en el proceso de ecuatorianización de la Amazonía interior tras la fijación de las fronteras en 1942.

Es importante insistir en el hecho de que esta estrategia se fundamenta en un discurso ecoidentitario en el que “lo ancestral” es nodal. La paradoja radica en que quienes se apropian de dicho discurso son colonos quichuas de otros lugares y que, por el contrario, los más próximos a la imagen de “ancestrabilidad” (los taromenane), están invisibilizados, son ocultos y ocultados, pues no existen en tanto en cuanto no son sujetos políticos de interés ni para las organizaciones indígenas, ni para las ONG ni para el Estado. Es la triste crónica de una muerte anunciada, la de los verdaderos usufructuarios del territorio, y de su inmolación ante los intereses crematísticos del Estado, las agencias de cooperación y la hegemonía del complejo quichua identitario.

Bibliografía

- ACOSTA-SOLÍS, M. (1992) “Por la conservación de la Amazonía”, en *Revista Geográfica*, 115: 77-84.
- ANDRADE, K. (2004) *El papel del ECORAE en la Región Amazónica Ecuatoriana. Un ejemplo de crisis de gobernabilidad democrática en el Ecuador*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador: Maestría de Ciencias Sociales con mención en Estudios Ambientales.
- BAÉZ, S. (2004) “Sistematización de la experiencia de manejo territorial de los pueblos kichwas de Pastaza”, en BAEZ, S., P. OSPINA y G. RAMÓN (eds.) *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: Camaren, pp. 189-229.
- BARCLAY, F. (1998) “Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napo, 1880-1930”, en GARCÍA JORDÁN, P. (ed.) *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonía Andina (Siglos XIX-XX)*. Lima: Fondo editorial PUCE y Universitat de Barcelona.
- BARRERA, A. (2001) *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: Abya-Yala y OSAL/CLACSO.
- BENGOA, J. (2000) *La emergencia indígena en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica de México.
- BILHAUT, A. (2011) *El sueño de los záparas. Patrimonio onírico de un pueblo de la alta Amazonía*. Quito: Abya-Yala y FLACSO-Ecuador.
- BRETÓN, V. (2005) *Capital social y etnodesarrollo en los Andes. La experiencia PRO-DEPINE*. Quito: CAAP.
- BRETÓN, V. (2009) “La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia”, en MARTÍNEZ NOVO, C. (ed.) *Repensando los movimientos indígenas*. Flasco Ecuador, Quito, pp.69-121.
- BRETÓN, V. (2012) *Toacazo. En los andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO y Abya-Yala.
- BRUCE, J. (1999) “Las relaciones Ecuador y Perú: Una perspectiva histórica”, en *Ecuador y Perú. Horizontes de la negociación y el conflicto*. Quito: FLACSO-Ecuador, pp. 89-110
- CABODEVILLA, M.A. (1999) *Los huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*. Quito: Cicame.
- CABODEVILLA, M.A. (1999) *El exterminio de los pueblos ocultos*. Quito: CICAME.
- CABODEVILLA, M.A., R. SMITH y A. RIVAS (2004) *Tiempos de guerra: waorani contra taromenane*. Quito: Abya-Yala.

- CONKLIN, B. A. & L.R. GRAHAM (1995) “The shifting middle ground: Amazonian Indians and eco-politics”, *American Anthropologist*, 97: 695-710.
- CONKLIN, B.A. (2002) “Shamans versus pirates in the Amazonian treasure chest”, *American Anthropologist*, 104: 1050-1061.
- DALL'ALBA, L. (1992) *Pioneros, nativos y colonos. El Dorado en el siglo XX*. Quito: Abya-Yala.
- DE CASTRO, S. (2009) “Sarayacu: libertad, tierra, cultura. La lucha por la autonomía en una comunidad kichwa de la amazonía ecuatoriana”, *Libre pensamiento*, 60: 60-69.
- DE MARCHI, M.; M. AGUIRRE y M.A. CABODEVILLA (2013) *Una tragedia oculta*. Quito: CICAME.
- DRIF (1990) *Proyecto Desarrollo Rural Integral en Faja de Frontera, Proyecto Lorocachi*. Ecuador: MAG, INCRAE, DRIF
- GAMARRA, M.P. (1996) “La frontera nómada: frentes y fronteras económicas en el proceso cauchero ecuatoriano (1870-1920)”, *Procesos*, 9, UASB/TEHIS: 39-79.
- GARCÍA O.C.D, L. (1999) *Historia de las misiones en la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Abya Yala.
- GRAMSCI, A. (1974) *Antología*. México: Siglo XXI.
- GREY POSTERO, N. (2007) *Now We Are Citizens*. Stanford: Stanford University Press.
- HAMES, R. (2007) “The Ecologically Noble Savage Debate”, *Annual Review of Anthropology*, 36, pp. 177-190.
- HUDELSON, J.E. (1987) *La cultura quichua de transición. Su expansión y desarrollo en el alto Amazonas*. Quito: Abya-Yala.
- LIVI BACCI, M. (2012) *El Dorado en el pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonia*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- MALDONADO, L. [ed.] (1988) *Las Nacionalidades indígenas en el Ecuador*. Quito: CONAIE.
- MARTÍNEZ MAURI, M. (2007) *De Tule Nega a Kuna Yala. Mediación, territorio y ecología en Panamá, 1903-2004*. Tesis Doctoral. Barcelona-París: Universidad Autónoma de Barcelona-École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- MARTÍNEZ-SASTRE, J. (2014) *El paraíso en venta. Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní (Amazonía ecuatoriana)*. Tesis Doctoral. Lleida: Departament d'Història de l'Art i Història Social, Universitat de Lleida.
- MARTINEZ VALLE, L. (2002) “Desarrollo rural y pueblos indígenas: una aproximación al caso ecuatoriano”, en PÉREZ CORREA, E. y J.M. SUMPSI (eds.) *Políticas*,

- instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y la Unión Europea*. Madrid: FODEPAL, MAPA y AECI, pp. 327-344.
- MONTOYA, R. (ed.) (2008) *Voces de la tierra: reflexiones sobre movimientos políticos indígenas en Bolivia, Ecuador, México y Perú*. Lima: Editorial de la UNMSM.
- MUEHLEBACH, A. (2001) "Making place at the United Nations: indigenous cultural politics at the UN Working Group on Indigenous Populations", *Cultural Anthropology*, 16: 415-448.
- ORTIZ BATALLAS, C. (2006) *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: Abya-Yala.
- ORTIZ, P. (2003) "La relación asimétrica entre actores", en: Comité Ecuménico de Proyectos (ed.) *El Oriente es un mito*. Quito: Abya-Yala. pp. 71-107.
- REEVE, M.E. (2002 [1988]) *Los quichua del Curaray. El proceso de formación de la identidad*. Quito: Abya-Yala.
- SAWYER, S. (2004) *Crude chronicles: indigenous politics, multinational oil, and neoliberalism in Ecuador*. Durham: Duke University Press.
- TAMARIZ, M.E. & X. VILLAVARDE (1997) *Diagnóstico de la tenencia de la Tierra en las provincias de Sucumbios y Napo*. Quito: FEPP.
- TAYLOR, A.C. (1994) "El Oriente Ecuatoriano en el siglo XIX: el otro litoral", en: MAIGUASHCA, J. (Ed.) *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito: FLACSO-Corporación Editora Nacional. Pp. 17-67
- TRUJILLO, J. (2001) *Memorias del Curaray*. Quito: FEPP
- TRUJILLO, J. (1981) *Los oscuros designios de Dios y del Imperio*. Quito: Editorial el Conejo.
- ULLOA, A. (2004) *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-.
- URIBE, T. (2013) "Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales", *Memoria y sociedad*, 17: 34-48.
- VICKERS, W.T. (1994) "From opportunism to nascent conservation. The Case of the Siona-Secoya", *Human Nature*, 5 (4): 307-337.
- VILLAMIL, H. (1995) "El manejo del conflicto con las petroleras. El caso ARCO-OPIP", en VAREA, A.M. (Ed.) *Marea Negra en la Amazonía*. Quito: Abya-Yala, pp. 339-336.
- VILLAVICENCIO, M. (1858) *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Graighead.

- VIOLA, A. (2001) *¡Viva la coca, mueran los gringos! Movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare (Bolivia)*. Barcelona: UB
- VIOLA, A. (2011) “Desarrollo, bienestar e identidad cultural: del desarrollismo etnocida al Sumak Kawsay en los Andes”, en PALENZUELA, P. & A. OLIVI (eds.) *Etnicidad y desarrollo en los Andes*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 255-302,
- VITERI, A. (2004) “Tierra y territorio como derechos”, *Pueblos. Revista de información y debate*, URL: www.revistapueblos.org (consultado el 25/11/2012)
- WHITTEN, N. (1987) *Sacha Runa. Etnicidad y adaptación de los quíchua hablantes de la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- YASHAR, D. (2005) *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.